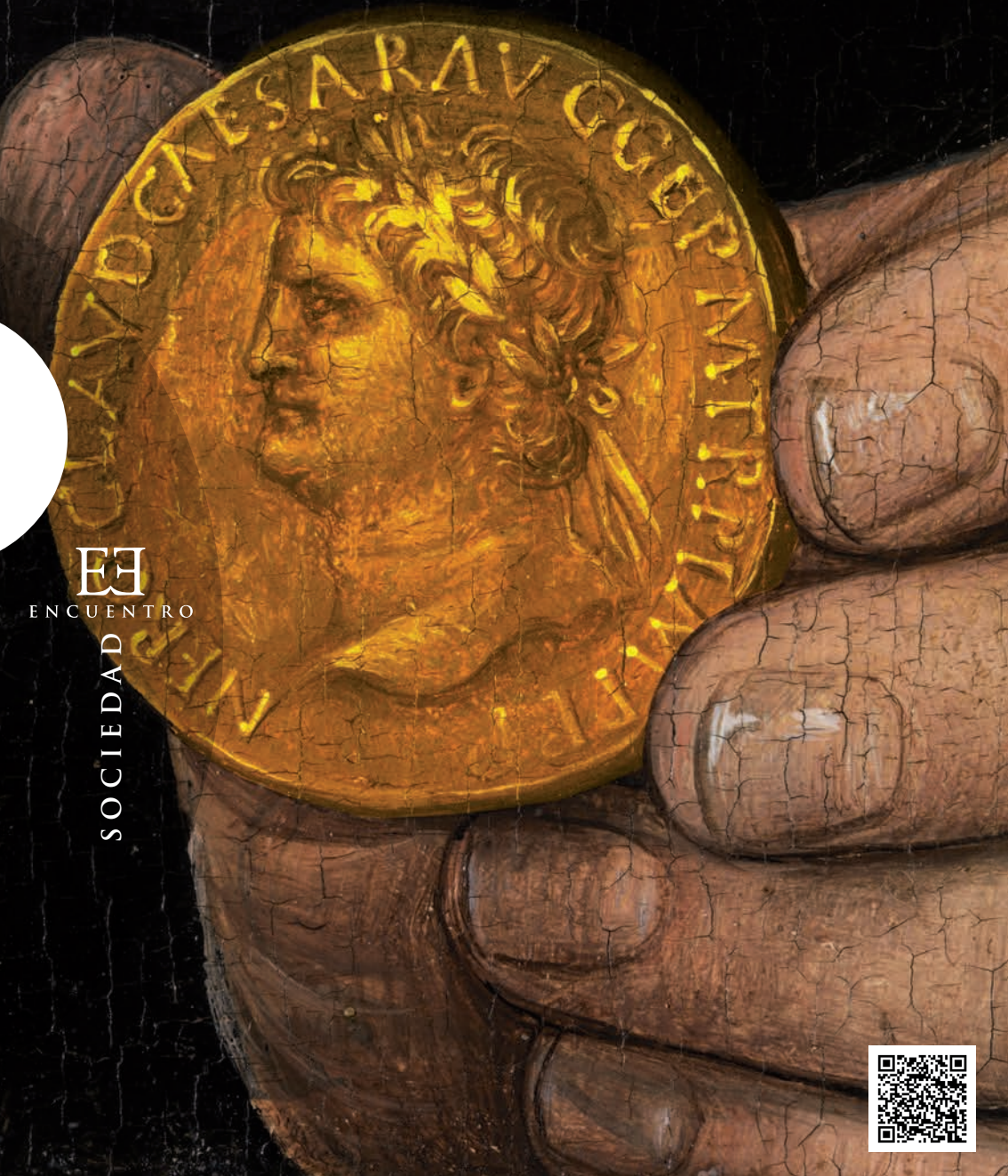


RAMIRO DE MAEZTU

EL SENTIDO REVERENCIAL DEL DINERO

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE IGNACIO GARCÍA DE LEÁNIZ CAPRILE



EE

ENCUENTRO

SOCIEDAD



Ensayos

505



RAMIRO DE MAEZTU

El sentido reverencial del dinero

ISBN DIGITAL: 978-84-9055-225-4

Edición y prólogo de
Ignacio García de Leániz Caprile


ENCUENTRO

© 2013

Ediciones Encuentro, S. A., Madrid

Diseño de la cubierta: o3, s.l. - www.o3com.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Ramírez de Arellano, 17-10.º - 28043 Madrid

Tel. 902 999 689

www.ediciones-encuentro.es

ÍNDICE

Prólogo	7
I. INTRODUCCIÓN	21
Ante el dinero	23
El sentido reverencial del dinero.....	27
II. CARÁCTER TRASCENDENTE DEL DINERO.....	31
El dinero y el poder.....	33
La unidad	37
¿Sometimiento de lo económico?	41
Lujo y miseria.....	45
Concienciosidad	49
El oro santo.....	53
El camino	58
Aclaración	62
III. SENTIDO DEL TRABAJO Y LO ECONÓMICO.....	67
La buena riqueza	69
Oficio y misión.....	73
Judíos y puritanos o la economía y la religión	77
Las dos maneras de considerar el trabajo.....	81
El ascenso por mérito.....	85
Industrialismo, capitalismo y ética	89

IV. BANCA Y FINANZAS EN ESPAÑA.....	93
Bancos y negocios	95
Banqueros	99
Capitalismo.....	103
La riqueza española y la política internacional.....	107
El ahorro	111
El interés	115
Confianza.....	119
La lotería	123
Don Dinero.....	127
La hacienda y el capital.....	131
La energía.....	135
Los capitanes de industria	139
El imán del talento	143
V. EL MUNDO HISPANOAMERICANO Y LOS ESTADOS UNIDOS.....	147
El espíritu de la economía iberoamericana.....	149
El mundo hispánico y su tabla de valores	170
El peligro del oro yanqui.....	174
El ahorro como servicio en Hispanoamérica.....	178
Anglosajones e hispanoamericanos ante la riqueza.....	182
VI. A MODO DE EPÍLOGO	187
La reconciliación necesaria.....	189

Prólogo
PARA ENTENDER LO QUE NOS PASA

Pocas veces hallará el lector una obra tan sorprendentemente oportuna y esclarecedora para nuestras críticas circunstancias como esta de Ramiro de Maeztu (Vitoria, 1875-Aravaca, 1936). Oportuna por cumplir el imperativo orteguiano de procurar *saber a qué atenerse*, al interrogarnos por las causas últimas de lo que nos está pasando en estos graves momentos. Y esclarecedora desde su título mismo al ser un *libro-candil* capaz de iluminar nuevos cursos de acción en medio de tantas perplejidades económicas que nos embargan. Pues no conviene olvidar que en el origen de esta gran crisis española subyace una quiebra financiera en su triple dimensión bancaria, estatal y familiar, que proviene en última instancia de un determinado sentido y concepción de lo que el dinero representa y significa entre nosotros. Y dicha presunción presupone a su vez una noción tan falsa como funesta, a la vista está, de la naturaleza humana ya que cualquier consideración dineraria depende al cabo de una determinada antropología.

Y es esto —la posibilidad de una crisis tal y cómo evitarla— lo que Maeztu nos predice y previene con pasmosa exactitud en estos artículos escogidos de entre los escritos en torno a la cuestión dineraria, financiera y laboral entre 1922 y 1931. Sólo por ello merecería considerarse a Maeztu, con Unamuno y Ortega, como lo que

realmente es: uno de los grandes *avisadores* nuestros más allá de las controversias que su figura, pensamiento y acción puedan suscitar en algunas de sus polifacéticas vertientes. Y es que pocas veces como en las páginas presentes se cumple lo que el pensador vitoriano postulaba como el verdadero quehacer intelectual: el *pensar alerta* como la forma más inteligente, honesta y generosa de instalarse en la vida individual y colectiva.

Claro que esta joya del pensamiento avizor estaba sepultada y bien candada en este país de desdenes —Larra dirá «de anomalías»— en el gran sepulcro nacional de la ignorancia culpable, como si pudiéramos permitirnos tal coste de oportunidad. Baste indicar al respecto que todavía carecemos de las Obras Completas de Maeztu, por mucho que fuera el mentor y miembro del «Grupo de los tres» con Azorín y Baroja y conspicuo integrante de la Generación del 98. Y la persona además a quien Ortega le dedica como maestro y en fraternal amistad la edición primera de *Meditaciones del Quijote*, con independencia de los posteriores distanciamientos. No sería mala cosa, por cierto, que alguien remediase dicha incuria nacional y se pusiera manos a la obra de editar la ingente producción maeztuana de manera ordenada y completa.

Pero Maeztu es mucho Maeztu para que su pensamiento quedara arrumbado en tiempos como los nuestros, de bajuras morales e intelectuales y quiebras económicas. Por eso no extraña el interés que suscita cada vez más su figura. Así lo testimonian dos libros recientes escritos desde perspectivas muy diversas, como son los de José Luis Villacañas¹ y Pedro González Cuevas². Aunque, para conocerlo en su verdadero alcance considero que mucho mejor que leer *sobre* Maeztu es leer *a* Maeztu, yendo a sus textos mismos como aquí se pretende: lo que, estoy seguro, deparará al lector

¹ José Luis Villacañas, *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Espasa Fórum, Madrid 2000, 494 páginas.

² Pedro C. González Cuevas, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons Historia, Madrid 2003, 382 páginas.

gratas sorpresas y descubrimientos o, en términos financieros, una elevada tasa interna de retorno al final de las páginas.

Algunas claves biográficas

Pero sin conocer determinados rasgos de la biografía maeztuana no puede uno explicarse de dónde extrae Maeztu esa su connaturalidad con el mundo financiero y empresarial que recorre el libro y le permite examinar con tanta agudeza los trasfondos de la vida económica y empresarial occidental, junto a la circunstancia financiera y laboral española en particular. De hecho, nadie en España como él, ni siquiera Ortega, alcanzó un conocimiento tan hondo de la realidad europea y americana, del Norte y del Sur, al menos desde el comienzo de la Gran Guerra. Y es que Maeztu llevaba el mundo en su cabeza como comprueba quien lea hoy esa otra obra suya tan decisiva como es *La crisis del Humanismo* (1916), humeantes todavía los campos de Verdún y que supone el comienzo de su madurez intelectual y el retorno a la fe de sus primeros años. Honduras y perspicacias que nos vamos a encontrar poco más tarde replicadas en los artículos que componen nuestro libro.

Recordemos que su padre fue un empresario cubano de origen navarro casado con Juana Whitney, inglesa hija de diplomático afincado en París. Sin la sangre y la educación anglosajona en sus venas, no podremos, según se verá, captar ni la personalidad ni la obra de Maeztu. Los negocios paternos en Cuba sufrieron repentina quiebra, dejando al joven Ramiro en situación precaria ante la almoneda de su casa pero también con la vivencia de lo que era ser un emprendedor, sus riesgos financieros y los avatares de la vida empresarial. Tal y como él mismo nos contará en tercera persona en su esbozo autobiográfico al respecto del hundimiento económico familiar:

«Después... después vienen las mayores tristezas. Maeztu fue a París a los dieciséis años, con propósito de llegar a comerciante.

El señor que le recomendaba observó un día que el joven español era demasiado soñador para el comercio. Y, con efecto, pocos meses después, Maeztu volvía a España despedido por sus principales. A las pocas semanas se iba a América; la fortuna paterna se había deshecho, y Maeztu pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol, empujó carros de masa cocida de seis de la tarde a seis de la mañana, cobró recibos por las calles de La Habana, fue dependiente de una vidriera de cambio... y desempeñó otros mil oficios, hasta que un día, llamado por su familia, regresó a la Península en la bodega de un barco transatlántico, convencido de no ser útil para nada y resuelto a morir tranquilo en la tranquila ciudad donde nació y vivió su infancia espléndida, después de haber dejado en las tierras de América el poder de los músculos y el color de las mejillas»³.

Tales experiencias laborales en su estancia cubana le otorgarán por contraste —como años más tarde a Simone Weil en Renault— una honda sensibilidad social, el conocimiento profundo de la naturaleza del trabajo fabril y los desafíos que se plantean en cualquier organización empresarial y burocrática en torno a la gestión de la productividad y eficacia. Por eso Maeztu fue sin duda el más fiel de todos los noventayochistas al viejo lema de Costa, «Escuela y despensa», extendiendo la escuela a la pedagogía del trabajo bien hecho y la despensa a la pequeña y gran empresa constituida de forma socialmente responsable y eficiente⁴.

Pero no menos importante fue su temprano viaje desde La Habana a Nueva York, que le permite conocer *in situ* los logros del capitalismo y el sindicalismo norteamericanos —a diferencia de lo

³ Ramiro de Maeztu, «Juventud menguante. Autobiografías», en *Alma Española*, Madrid, 24 de enero de 1904, año II, nº 12, pp. 14-16.

⁴ Años más tarde anotará en su contabilidad vital poco antes de morir: «Otros seguimos toda la vida buscando el modo de fortalecer al mismo tiempo el espíritu y la economía de España», Ramiro de Maeztu, «La cruz a cuestras», en *Las Provincias*, Valencia, 29-III-1934.

acontecido en el Viejo Continente e Iberoamérica—, y sobre todo admirar la genial creación que encarnaba Henry Ford y otros capitanes de la industria americana: la gran empresa moderna, como sinónimo de eficacia, rentabilidad y prosperidad compartida. Años más tarde, ya consagrado su prestigio, volverá en representación del Gobierno español a Estados Unidos para estudiar a fondo esa obra fordiana, en la que veía uno de los grandes logros civilizatorios de la cultura anglosajona.

Por eso, una buena parte de la tarea política, periodística e intelectual de Maeztu no fue otra que fomentar en España las condiciones que pudieran crear una generación de empresarios que importasen los esquemas de la corporación americana, dentro de un mercado libre sopesado por una concepción moral del trabajo semejante a la calvinista⁵, según veremos en determinados artículos del libro. Ahí veía nuestro pensador la única posibilidad que tenía nuestro país de terminar con las oligarquías, por un lado, y con la posibilidad de una revolución social siempre latente. Convertir nuestra oligarquía en una burguesía profesionalmente capaz y responsable fue el gran ideal de Maeztu. Dejo al lector que juzgue ante la actual crisis nacional y el fracaso funcional de nuestras élites la pertinaz vigencia del discurso del vitoriano.

Tan relevante como esos hitos biográficos fue que en 1905 se trasladara como corresponsal a Londres de diversos periódicos nacionales, donde permanecerá catorce años de gran intensidad

⁵ No es casual que bajo el gobierno de Primo de Rivera con Calvo Sotelo en Hacienda se alentasen, mediados los años veinte, las primeras grandes entidades empresariales bajo la influencia del pensamiento de Maeztu: así Telefónica (1924), Campsa (1926), Iberia (1927) o Paradores Nacionales (1928). Otra cosa es si ello ha servido a la postre para alcanzar los fines maeztuanos de una renovación de nuestras élites económicas en sus actitudes y mentalidades. Los particularismos inherentes a nuestra burguesía, así como las connivencias impropias, falta de equidad retributiva y la ausencia de una genuina Responsabilidad Social Corporativa en varias empresas que componen nuestro selectivo Ibex 35, dejan lugar a la duda razonable.

vital e intelectual. Instalado en la City materna, centro financiero mundial, aprende a fondo lo que es el negocio bancario y sus mejores prácticas al tener contacto periódico y profesional con las entidades más emblemáticas de Lombard Street, tales como Barclays, Lloyds y Halifax, entre otras. Fue precisamente tal acumulación de conocimientos sobre el funcionamiento de los mercados financieros, más su profundización en Weber, Sombart, los economistas ingleses y los últimos hallazgos de la filosofía alemana⁶, lo que le permitió diseccionar como pocos en Europa la crisis financiera de finales de 1919 que asoló nuestro continente y país como corolario de los excesos prestatarios de la posguerra. Y así surgirán las reflexiones financieras tan lúcidas como las presentes acompañadas de una concepción del ser humano —el *hombre natural* frente al *hombre espiritual*— que Maeztu dedujo de la lección que sobre la naturaleza humana habían dado los millones de cadáveres de la Gran Guerra. Había entendido como pocos el significado último de la contienda con las enseñanzas filosóficas y antropológicas que encerraba.

Finalmente, no menos significativo resulta el hecho de que años más tarde, en 1928, Primo de Rivera lo designara embajador en Buenos Aires debido a su conocimiento y seguimiento de la realidad Iberoamericana —desde Cuba hasta Tierra del Fuego—, donde despliega intensa actividad diplomática e intelectual. El apartado V de nuestro libro, «El mundo hispanoamericano y los Estados Unidos», resulta perfecta muestra de lo que Norteamérica y la Hispanidad suponían para Maeztu. Y de gran actualidad para iluminar la encrucijada estadounidense y el futuro próximo de varios países iberoamericanos que son ya, de hecho, potencias emergentes.

⁶ Baste señalar, cosa muy poco conocida, que tuvo íntima amistad con Nicolai Hartmann, quien mucho lo admiraba, con el que mantuvo correspondencia epistolar hasta su muerte.

Sentido reverencial y sentido sensual del dinero

De este modo, diseccionando la mencionada crisis financiera de la posguerra, deduce el pensador vitoriano que en última instancia caben dos percepciones opuestas sobre el dinero como desarrolla en los apartados I y II. Y cada una de ellas supone una gestión diferente del mismo con consecuencias muy diversas, funestas unas y saludables otras, como hemos descubierto amargamente en nuestra triste actualidad nacional.

Hay un «sentido sensual del dinero» que lo considera como mero *medio* al servicio de nuestros placeres. La riqueza es pues y meramente posibilidad de placer, y su dimensión de uso es, por decirlo así, lo *instantáneo*: no sabe del largo plazo. Su divisa, tan común entre nosotros, es aquella de que el dinero es redondo porque está hecho para que ruede.

A ello se le opone como antítesis un «sentido reverencial del dinero» que lo entiende como *poder*, esto es, como posibilidad de realizar diferentes bienes que, en cuanto potencialidades, son futuros. Por eso inspira respeto y se atiene a las consecuencias de su uso, que implica, de paso, que nuestra actividad económica no queda separada del resto de la vida. Y que permite al Estado planificar a largo plazo y a la empresa pensar y anticiparse al futuro, justo lo que hoy *no* sucede y menos —de forma tan dramática— en nuestras cada vez más menguantes instituciones financieras.

Congruentemente, al hombre meramente carnal (u «hombre natural» en la terminología maeztuana) le corresponde un uso sensual —o cínico— del dinero, en tanto que al hombre de espíritu, fortalecido de sus impulsos instintivos, le corresponde un uso reverente según sostiene Maeztu. Y aquí nos encontramos con la primera gran paradoja: El espíritu sensual conduce a *la miseria* en tanto que el espíritu reverencial produce *la prosperidad* y el bienestar materiales.

Sólo hace falta fijar la vista en la naturaleza de nuestra crisis actual aflorada bajo el concepto de dinero fácil y mostrenco —sea

estatal, bancario o familiar— para dar razón de la actualidad del análisis maetziano⁷. Pocas veces, si alguna, ha predominado tanto en nuestro país y en sus élites político-económicas el hombre cínic o sensitivo. Y pocas veces, también, añadimos nosotros, hace urgentísima falta un grupo de profesionales de diversa índole cuya misión primordial sea instaurar una gestión político-económica privada y estatal que se base en una dimensión *reverente* del dinero.

Aplicación a la gestión de la Banca y las Cajas

Siendo así las cosas, queda claro —añadirá el discurso argumental de Maeztu a lo largo del imprescindible apartado IV dedicado a las entidades financieras— que donde más se conoce si se posee o no un sentido reverencial del dinero es en la inversión que de él se hace cuando llega a la caja de ahorros o al banco en cuestión.

Por eso, la función del banquero es, al mismo tiempo que la más noble, la más compleja y delicada, aseverará nuestro pensador. No olvidemos que la banca trabaja, como su materia prima, con depósitos ajenos que de por sí son —*deberían ser*— sagrados. Ha de concentrar los ahorros de una generación para preparar el trabajo de la generación siguiente, gestionando provechosa y cautelosamente los capitales que se le confían. El corolario que de todo ello saca Maeztu resulta bien palmario: los directores de la vida financiera de un pueblo han de ser espíritus formados y educados en el sentido reverencial del dinero, pues si no el desastre está asegurado. Al banquero sólo le cabe la ascética de la prudencia que implica un dominio del yo y sus pasiones. Mayor vigencia, como se ve, imposible.

De lo contrario sucede lo que anticipaba ya en 1873 Bagehot, aquel economista inglés autor de *Lombard Street. Una descripción del mercado monetario*, cuya obra clásica tan bien conocía Maeztu y que cita oportunísimamente en su artículo «Los Banqueros» (1925):

⁷ Repárese al respecto que la deuda externa que tiene contraída la Banca y las Cajas españolas asciende ya a más de un billón de euros.

«Un gran banco es precisamente el sitio donde una persona vana y superficial, si es hombre metódico, como ocurre a menudo, puede hacer infinito daño en corto tiempo y antes de que se le descubra. Si tiene la suerte de empezar en tiempos de bonanza, es casi seguro que no se le sorprenderá hasta que llegue la hora de las dificultades, y entonces harán falta cifras muy elevadas para contar el mal que ha hecho»⁸.

Donde escribe Bagehot «gran banco» añade nuestro lector «o caja de ahorros», tanto da, para confirmar la honda verdad que encierra el texto y comprender cabalmente la descomposición moral y funcional de nuestro entero Sistema Financiero, que comenzó en agosto de 2007 con el drama de Bear Stearn para proseguir luego *urbi et orbi* con Lehman Brothers, banca islandesa e irlandesa, UBS en Suiza y un largo etcétera hasta hoy mismo.

Pero entre nosotros —que no éramos excepción alguna, bien al contrario— la debacle de nuestro Sistema Financiero se ha encarnado de manera mucho más virulenta en la devastación de varias cajas, las ayudas encubiertas a las demás instituciones financieras, la degradación del antaño ejemplar Banco de España, el atropello de las preferentes, el escándalo Bankia o la impunidad de consejeros delegados indultados de gravísimos delitos, como si estuviesen más allá del bien y del mal.

Pero lo pavoroso del caso actual y que confiere un carácter inédito a nuestra crisis es algo que Bagehot no podía prever pero sí en cambio el *pensar alerta* de Maeztu⁹: a saber, que el hombre con un sentido cínico del dinero pasara de ser una *excepción* más o menos comprensible en las entidades financieras dada la debilidad humana,

⁸ Ramiro de Maeztu, *El sentido reverencial del dinero*, en *Obras de Ramiro de Maeztu*, t. XV, Ed. Vicente Marrero, Editora Nacional, Madrid, 1957, p. 127.

⁹ Para comprender mejor cómo ha sido ello posible aconsejo al lector el visionado de tres obras cinematográficas fundamentales: *Inside Job* (2010), *Too big to fail* (2011) y *Margin Call* (2011), y cotejarlas con las reflexiones que nos regala aquí Maeztu.

a convertirse en el *prototipo directivo* de nuestras élites bancarias. No otra cosa se deduce al leer con estupefacción los correos electrónicos incriminatorios de los *traders* de Barclays en el reciente *affaire* del Libor¹⁰. O al conocer el perfil profesional (su ausencia más bien) de tantos y tantos consejeros de nuestras cajas y rectores a su cabeza. O la falta de prudencia directiva —y por lo tanto moral— entre los altos cargos en esos otros nuestros bancos, en apariencia —sólo eso, mera apariencia— *sólidos* que afrontarán ahora despidos masivos¹¹.

Para quien tenga la desgracia de conocer nuestras actuales élites financieras españolas —y poder compararlas con las de la generación anterior mismamente— nada hay más desolador que comprobar cómo el sentido reverencial del dinero se ha visto trastocado por otro sensual donde la apetencia del *bonus* ha predominado sobre el respeto sacro hacia los depósitos de los clientes. O hacia la Obra Social de las cajas, por citar un ejemplo insuperable en tristeza y simbolismo. Pocas veces tan pocos han hecho tanto daño a tantas personas y logros civilizatorios.

El verdadero sentido del trabajo

No menos perentorio para salir de esta crisis nacional me resulta rehabilitar —y me parece un acto además de pura justicia por cuanto

¹⁰ Solamente en el escándalo del Libor del verano de 2012 se han visto implicados, además de Barclays: UBS, Credit Suisse, Deutsche Bank, JPMorgan, Citigroup, HSBC, Société Générale y Royal Bank of Scotland, como reconocía el propio *Le Monde* en julio de ese año (3-VII-2012).

¹¹ Todo ello supone a mi juicio la irrupción del *hombre-masa* de Ortega en las cúpulas financieras, como último devenir de la rebelión orteguiana. Sin dicho fenómeno me parece imposible explicar cabalmente la catástrofe financiera española incoada a finales de los noventa. Véase, al respecto, Ignacio García de Leániz, «El 'hombre-masa' y la Banca», en *El Mundo*, Madrid, 14-XI-2012, p. 17. Es mi intención profundizar en cómo ha sido posible dicho asalto y demolición en un próximo libro.

que muchos se han nutrido de ella sin dignarse citar su origen— la concepción que del trabajo tiene Maeztu, a lo que dedica el apartado III entendido, con espléndido neologismo, como *concienciosidad*.

Noción que entronca de manera empresarial y profesional con nuestra mejor tradición, que fluye de Jovellanos a Costa y desemboca en el lema noventayochista de la *obra bien hecha* y con la doctrina de la excelencia desarrollada por Ortega. Sólo apuntar que en Maeztu se desarrolla desde una perspectiva religiosa acompañada del estudio pormenorizado de la obra weberiana y un hondo conocimiento de la psicología nacional.

Así, frente al sentido del trabajo del «hombre natural», en el que se ve como mero medio para ganarse la vida, la noción puritana protestante crea un concepto original del trabajo en el que es visto como el medio *ascético* por excelencia, más obligatorio para el rico que para el pobre ya que no hay otro modo de alejar las tentaciones que la riqueza brinda. Sólo con una concepción tal cree Maeztu que se puede romper el desdoblamiento que se produce en nuestro mundo hispánico entre el yo funcionario y el yo caballero. O entre el yo negociante y el yo creyente. Por tanto, en el cumplimiento del deber profesional se juega uno su destino último, tal como relata Maeztu en su artículo «Las dos maneras de considerar el trabajo» (1926), tratando de injertar en nuestro catolicismo unas gotas de la aportación sajona a la civilización:

«Porque si un relojero me compone un reloj meramente por obtener mi remuneración, mientras que otro relojero, que también obtiene mi remuneración, cree al mismo tiempo que la salvación de su alma se conoce en la excelencia de la compostura, no necesito de otro dato para explicarme el hecho de que se halle en Ginebra la industria relojera. El trabajo que se considere como sacramento será más concienzudo que el que se haga meramente para ganarse la vida»¹².

¹² Ramiro de Maeztu, *El sentido reverencial del dinero*, en *Obras de Ramiro*

Para un país como el nuestro —intervenido de facto— cuyo porvenir económico y competitivo pasa por unos servicios orientados realmente al cliente y a la calidad y una mejora neta de nuestra productividad e investigación, me parece urgente recuperar el sentido maeztuano del trabajo y hacer pedagogía nacional de él a sabiendas de que, como señalaba Ortega, el principal problema político que tiene España es netamente *pedagógico*.

Sobre nuestra edición

La presente edición se ha hecho a partir de los textos de la primera y única de Vicente Marrero ya citada, que apareció en Editora Nacional en 1957 como tomo XV de las *Obras de Ramiro de Maeztu*¹³. Constaba de un total de cincuenta y dos artículos, escritos en su mayor parte en el diario madrileño *El Sol* y en *El Mundo* de La Habana, acompañados del texto de una conferencia pronunciada en Madrid en 1926 en la sede de la Unión Iberoamericana.

Tras una revisión de dicha edición he seleccionado bajo el criterio de pertinencia y actualidad aquellos textos más afines al lector y circunstancias de hoy, además de subsanarse algunas erratas detectadas. Se han orillado, así, artículos sobre temas entonces candentes como el marxismo, la cuestión social entre patronos y obreros y otros que se ceñían a situaciones bien específicas de la economía española e hispanoamericana de aquellos momentos.

A resultas de ello el volumen presente queda reducido a treinta y cinco textos clasificados bajo una nueva ordenación temática en seis apartados, no siempre coincidentes con la taxonomía previa de Marrero, que son:

de Maeztu, t. XV, Ed. Vicente Marrero, Editora Nacional, Madrid, 1957, pp. 263-264.

¹³ Años más tarde, el propio Marrero publicó un mínimo compendio de la misma —apenas tres artículos— que se encuentra en Vicente Marrero, *Obra de Ramiro de Maeztu*, Editora Nacional, Madrid, 1974, pp. 663-781.

- I. Introducción
- II. Carácter trascendente del dinero
- III. Sentido del trabajo y lo económico
- IV. Banca y finanzas en España
- V. El mundo hispanoamericano y los Estados Unidos
- VI. A modo de epílogo

En cada uno se mantiene, junto al de afinidad argumental, el criterio de aparición cronológica de los artículos para que el lector tenga una idea cabal de los recorridos y alusiones internas del pensamiento maeztuano. Como Epílogo —apartado inexistente en Marrero— situé un artículo que, aunque escrito tempranamente, «La reconciliación necesaria» (1922), me parece una estupenda síntesis de la dialéctica argumental de Maeztu en torno al concepto y uso de un tal sentido del dinero.

Para no distraer la atención lectora de las palabras de nuestro pensador, que es lo que al cabo importa, he añadido tan sólo unas mínimas notas explicativas a pie de página inexistentes en Marrero. En su mayoría ofrecen la traducción de las expresiones latinas utilizadas o aclaran ciertas referencias mitológicas y simbólicas tan del gusto de la prosa maeztuana.

Coda final: un llamamiento generacional

Hasta aquí Maeztu, su figura y sus hallazgos tan lúcidamente oportunos. Mas dada la gravedad de la situación nacional en estas horas crepusculares que piden, como en la crisis de la Restauración, nuevas formas de hacer las cosas, habrá que apelar a un cambio de nuestras élites político-financieras ante el colapso en torno y la corrupción ambiente.

Lo que supone convocar a esas minorías serias y calladas, cuya abdicación hemos pagado tan caro, a la misión de detener la hemorragia española —de una España convertida en el enfermo de